

Serie 2ª — Número . 5
1.º de Octubre de 1919

Reproducción

Director:

Elias Jiménez Rojas

Partado 230

10 Cénts.

Imprenta Greñas
San José, C. R.

La LIBRERIA TORMO

Avenida Central, frente al Banco Mercantil

Admitirá anuncios para las páginas de la cubierta de esta revista, a los precios siguientes:

Página entera.....	¢ 5.00	por inserción
Media página.....	„ 2.75	„ „
Cuarto „.....	„ 1.50	„ „
Octavo „.....	„ 1.00	„ „

IMPRENTA GREÑAS

CALLE 4ª S., ENTRE AVENIDAS 4ª Y 6ª

A 125 varas del Parque Central

IMPRESIONES DE TODA CLASE

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS COMERCIALES

Fábrica de velas LA POLAR

La que más velas despacha por su buena calidad y la fina atención con que su propietario atiende a su numerosa clientela.

Esta fábrica se ha aumentado para combatir la competencia

Dirección: 100 varas al Sur de la Escuela Mauro Fernández

Teléfono 126 - - Apartado 756

SAN JOSÉ, COSTA RICA.

CESAREO G. GARCIA

GRAN SURTIDO DE PAPELERIA FINA

acaba de recibir

LA "LIBRERIA TORMO"

PRECIOS BARATOS

Reproducción

Serie 2^a Número 5 — 1.º de Octubre de 1919

Director:

Eliás Jiménez Rojas

San José, Costa Rica.

Apartado 230

SUMARIO

1. *Una palabra del Cardenal Mercier*
2. *Respeto a la edad*
3. *El valor* — RUY BARBOSA
4. *La disposición natural* — GUEZ DE BALZAC
5. *Comentarios* — EREMITA
6. *Domingo siete*
7. *Historia patria* — J. M. QUIJANO OTERO
8. *The case of Costa-Rica*
9. *Notas* — L. D.

Administrador:

Manuel Gutiérrez González

La Dolorosa

Imprenta Greñas

Nada debe ser preferido a la honradez

Esperad y tened fe; el derecho violado, no por ello deja de ser derecho; la injusticia sostenida por la fuerza, no por ello deja de ser injusticia.

¡Pueda la conciencia humana triunfar de todos los sofismas, y permanecer obstinadamente fiel a la gran sentencia de San Ambrosio:

Nihil preferendum honestitati!

CARDENAL MERCIER
Durante la invasión alemana

Respeto a la edad

La edad, cuando pasa de cierto límite, es, sin duda alguna, origen de debilidades, primero físicas, y luego también intelectuales y morales. De ahí que el joven, sintiéndose inferior a los mayores en muchas cosas, tenga secreta inclinación a anteponérseles en aquellas que puede. Lo cual constituye la *irreverencia*, perniciosísima para la educación juvenil.

La irreverencia, la falta de respeto, es, en primer lugar, injusta, y por ende, mi-

na en el ánimo juvenil los cimientos de la vida moral; y en segundo lugar, priva a la juventud del poderoso resorte de la imitación de los mejores, y le hace perder una parte de la herencia moral sobre que debía fundar sus progresos.

La irreverencia a los ancianos es *injusta*; pues la generación que pasa, es precisamente la que llevó en sus brazos a esa nueva generación que petulantemente la menosprecia. La hija que, desvanecida con la frescura de su belleza juvenil, desprecia a su madre, ajada por su crianza y solitud, es injusta sin duda; y además impróvida; pues por ese camino habrá de pasar a su vez, si le dura la vida. Por lo cual, no tiene razón ninguna de anteponerse o preferirse.

Por eso vemos que, con la moralidad elevada, anduvo siempre unido, en los pueblos, el respeto a la ancianidad, del cual dieron especialmente memorables ejemplos los aguerridos espartanos. La juventud que menosprecia a la edad proveya, manifiesta un sentido brutal, que sólo se da cuenta de lo presente, olvidando el pasado de que proviene, y no previendo el porvenir que le aguarda indeclinablemente.

Además, el respeto a la edad estriba

en la virtud nobilísima del *agradecimiento*, pues las generaciones que nos precedieron en la vida, son las que nos prepararon la tierra para habitación de una Humanidad culta, las que hicieron los primeros y más difíciles descubrimientos en las ciencias, y nos ahorraron y adquirieron con penosos trabajos, ese inmenso y preciosísimo caudal que llamamos nuestra civilización.

Facile est inventis addere. Una vez establecidos ciertos principios, es fácil hacer grandes progresos en las ciencias. Una vez traídas las gallinas (según la fábula), fácil cosa es guisar los huevos de mil maneras. Pero ¡*gracias al que nos trajo las gallinas!*

Lo mismo hemos de decir en el terreno de la Química, de la Electricidad, de la locomoción por vapor, etc., etc. Por lo cual esa juventud petulante, que se imagina estirpe de dioses, o por lo menos de *super-hombres*, y mira con sobrecejo todo lo que le precedió en el mundo y en la vida, da pruebas de cortísima inteligencia y de pobrísimo sentimiento moral.

¡Da verdadera pena, y cuesta abstener la pluma de pesadas calificaciones, cuando se oye a ciertos boquirrubios, empina-

dos en cátedras y periódicos, hablar con el más olímpico menosprecio de los que ayer fueron sus maestros, y describieron en el mundo científico una trayectoria, ¡que ya les costará a los presentes emular, por más que se hayan alzado con la herencia de todos sus progresos y descubrimientos!

La Educación Hispano-Americana

El valor

¿Quién admira el valor de los salvajes, de los bárbaros, el valor de la crueldad? El heroísmo no reside en la embriaguez de un impulso ciego frente al peligro. Existe en la indiferencia ante la muerte por la verdad, por la libertad, por la honra, por el bien. El valor racional consiste en el desinterés, en la abnegación, en el renunciamiento de sí mismo, llevado hasta el sacrificio de la vida, por las buenas y puras causas. Como para el corazón del hombre, la patria encarna, en general, la síntesis de estas causas, expresión de la honra de la familia, de la libertad en las leyes, de la verdad en la instrucción, del bien en el conjunto de esos tesoros, el soldado

conquista nuestra admiración como símbolo de esas virtudes convertidas en su profesión habitual. El representa para nosotros la fuerza humanizada por la sujeción al deber, por el desinterés, por el culto de la felicidad de todos. Emancipadlo de esos frenos; suprimid en él la generosidad; volvedlo al campo de los instintos feroces, y el valor deja de ser la fuerza animada por la conciencia para ser la brutalidad de la fuerza armada.

La intrepidez para dar la muerte o afrontarla, todo es valor. Pero entre valor y valor, entre morir o matar ¿cuál será el valor humano? El valor de matar es el valor del bruto, del loco, del criminal. El de morir, el del soldado y también el del misionero, el del juez y el del togado.

No sabemos en qué balanza podrían averiguarse para compararlos entre sí, los quilates del valor del soldado, del valor del hombre de la verdad y del valor del hombre de la ley. Unos preconizarán el del amor a la patria, otros el de la ciencia o la santidad, aquellos el de la justicia. Todos tienen una divina afinidad común: la voluntaria inmolación del hombre por su raza, por su fe o por su ideal. Esto es lo que quita su

brutalidad a la guerra, legitima al soldado y ennoblece la espada, y al mismo tiempo, levanta el valor civil al nivel del militar, menos raro que aquél.

1914.

RUY BARBOSA

Traducción de Quintiliano.

La disposición natural

Letras de hace tres siglos

No se enoje la Universidad: hay una Lógica natural y hay Sabios ignorantes. Ya quedamos de acuerdo en ello, y la disputa debe cesar apenas se encuentra la prueba experimental. En todo país hay Doctores en Lengua Vulgar. Grandes cosas puede hacer la razón sola, sin la asistencia del Arte y de la Ciencia. Conocéis el nombre que hicieron los griegos para significar a quienes se han enseñado a sí mismos, siendo así a la vez sus Maestros y sus Discípulos.

Me gustan los Turcos cuando dicen, hablando de los Tártaros, que los otros Pueblos leen los Libros, mientras que los Tártaros se los comen: que éstos tienen su doctrina en el estómago y en las entrañas, y que nosotros tenemos la nuestra en los labios.

El Embajador Busbequius me ha enseñado lo que he dicho; y en verdad que es una excelente cosa la de haber nacido bien. El feliz nacimiento hace casi todo. Sostengo que un gran Orador debe más a su Madre que a sus Maestros y a sus Estudios: hablo de su Elocuencia y de la nobleza de su Estilo. Hay Tierras extremamente fértiles cultivadas por el Cielo solo, sin que la mano del hombre las haya de ayudar jamás. Donde se muestra esta abundancia ¿qué tiene que hacer la Agricultura? Donde el bien se da gratis ¿a qué bueno trabajar por adquirirlo? La liberalidad de la Naturaleza enriquece mucho más que el cuidado de los hombres.

Podría citaros varios ejemplos de conocidos míos que no saben una palabra de Griego ni de Latín, que no han estudiado ni en Retórica ni en Lógica, y que hacen sin embargo Piezas en las que notamos todas las Reglas de la Oración y del Razonamiento. Pero me contentaré con alegar uno solo, aunque no lo nombre, que brilla entre los otros como el Sol entre los Astros,—según decía Horacio. Tiene cosas que no ha imitado, que son puramente suyas, y que juzgaréis, como yo, en la última perfección de bondad y de ajustamiento, cuando yo os las haya comunicado.

Su sentido natural es tan fino y tan seguro, que habiéndole leído el otro día la Traducción de una Oración de Cicerón, reconoció al punto la equivocación del traductor en un lugar que le pareció más flojo que los otros. Se le adujo la superioridad de la Lengua Latina sobre la nuestra, y que era imposible traducir elegancia por elegancia: pero esto no le satisfizo. Sostuvo que el pasaje debía estar concebido *de tal y cual modo*, y que era imposible, por lo que leía adelante y atrás, que este gran Personaje hubiera debilitado su pensamiento en la forma en que ahí parecía. Fué traído el Libro y hubo que convenir en que el Señor *** tenía razón. Veis, pues, que hay una Lógica Natural y Doctores sin haber estudiado.

Puesto que estamos en esta materia, pienso que cabe bien en ella la Historia de Saintonge. De la cual no dudéis bajo mi palabra. Nada tan cierto como lo que se pasó en Xaintes entre el filósofo Pitard y el Poeta Teófilo. El relato se lo he oído hacer más de una vez al Sr. Duque de la Rochefoucault, que estaba presente en la conferencia. Fastidiado el filósofo de las equivocaciones del Poeta, y no queriendo más entrar en razón con él, le dice: Sr. Teófilo, me parece que Ud. tiene mucho

talento; pero es lástima que no sepa nada.—Téofilo, sin sorprenderse, le responde enseguida: confieso lo que Ud. dice, Sr. Pitard, y no encuentro mala su libertad. Permítame decirle solamente, con igual libertad, que me parece que Ud. sabe todo, pero es lástima que no tenga talento.

La temeridad de la respuesta del Poeta hizo que los reidores se pusieran de su lado. Pitard rió como los demás, no quedándole otra cosa por hacer. Si no hubiera tenido talento, habríase encolerizado, y la Ignorancia habría desconcertado a la Filosofía.

GUEZ DE BALZAC

Trad. E. J. R.

El uso de las mayúsculas corresponde exactamente al del original.

Comentarios

“Ud. es de temperamento numantino; pero el sacrificio suyo y el de quienes lo acompañaran no cambiaría el curso ineludible de los acontecimientos. El de los numantinos no tuvo mejor suerte”. R. J. O.

Desdichadas frases! Afirmaciones sin fundamento. Deplorable apología de todas las claudicaciones.

Si se consideraba *ineludible* el curso de los acontecimientos ¿a qué *consultar a*

Washington si aceptaría que el Gobierno del General Quirós procediese a las inmediatas elecciones de Presidente de la República?

El curso de los acontecimientos, considerado *a priori* como *ineludible*, ha sido rectificado en su tortuosa marcha muchas veces por acciones al parecer insignificantes o ineficaces. La Historia no es otra cosa que el itinerario comentado de la marcha de la humanidad en el tiempo y en el espacio, y en ella están enumerados en sus más brillantes páginas, los sacrificios que han marcado el principio y las etapas de las rectificaciones necesarias del camino. Ella enseña que *sacrificio y cálculo* se excluyen; pero que no ha habido en el mundo sacrificio inútil. El de Abel brilla en el solitario cielo del amanecer de la Historia como estrella de primera magnitud. ¿Fué inútil para él y para la posteridad? El se salvó en la eternidad y en el tiempo, y su sacrificio enseña desde entonces cómo se cumplen los deberes para con el Creador. ¿Fué inútil el sacrificio de Abraham? Es verdad que no se consumó en el hijo; pero la sangre del corazón del padre se ve chorrear al través de la sobria narración mosaica; y el deber de la obediencia, roto en el Paraíso, tuvo tremenda

rectificación. La sangre de los profetas, derramada por los reyes prevaricadores de Israel ¿ha sido inútil? ¿No quedaría de esos vates sino la expresión de sus dolores, de sus esperanzas y de sus imprecaciones? No, que ellos son considerados en todos los pueblos de la tierra como la personificación del valor civil, como ejemplares primarios del hombre libre en medio de los estragos del vicio y los horrores de la cautividad. El magno sacrificio del Calvario ¿no torció *el curso ineludible de los acontecimientos*? Locura lo juzgaron hombres *por muchos conceptos notables* de la época. Y así consideraron los adoradores del Imperio el de millones de mártires de la fe cristiana. *La barca del pescador* navega, sin embargo, en el mar de sangre de sus propios sacrificados, y la cruz en la cual fué alzado a la expectación de las gentes ese solitario predicador de la verdad, hace ya 20 siglos, viene presidiendo y rectificando la marcha progresiva de la humanidad. Y desde Abel hasta Cristo y desde Cristo hasta nosotros, las piedras que han servido para encauzar el curso tortuoso de la humanidad se han llamado y se llaman *sacrificios*. De la sangre de los anfiteatros romanos y de los sepulcros de las catacumbas surgió el mundo actual.

El valor civil de los profetas fué herencia feliz de los apóstoles, de los discípulos, de los obispos, de los cristianos. "Jamás hombre alguno ha osado hablarme de tal modo", decía Modesto, prefecto del Valente. "Porque quizá no has tropezado con un obispo cristiano."

Así hablaba San Ambrosio. Es el mismo lenguaje de los profetas, el mismo de los apóstoles. Y ¿quién no ha admirado al través de la distancia y entre el fragor de las batallas y sobre los escombros de su patria, sacrificada al deber, la altísima, la insuperable figura del Cardenal Mercier? ¿Quién no ha visto, con los ojos del espíritu en su frente y en sus ojos, las vivas fulguraciones de la frente y de los ojos de Isaías, y escuchado el flamígero verbo del profeta, invocando la justicia eterna, el derecho absoluto, la santidad de la guerra para sujetar al delincuente y ponerlo en su lugar, y anunciando a su pueblo, a la faz del fiero vencedor, la victoria final y la restauración del país y sus libertades?

El mismo espíritu de sacrificio, el mismo valor cívico, la misma incorruptible doctrina, la doctrina del deber. Esa que no calcula, esa que ordena cumplirlo *suceda lo que sucediere* y sin prejuizar el carácter de los acontecimientos.

Y así los pueblos educados en esa doctrina y los que merecen la libertad por el culto que profesan a su patria. Así Bélgica y así Serbia. Ninguna de las dos débiles naciones calculó las consecuencias de su resolución. Su deber era defender su soberanía y su independencia y lo cumplieron sin vacilar. Destruídas sin piedad y restauradas mañana con magnificencia, tan grandes son en su heroísmo, como lo hubieran sido arrasadas para siempre.

Numancia no fué quizá extraña a tan magnánima resolución, como no lo fué a la defensa de Zaragoza, cuna de la independencia española en 1808.

Y, rastreando en la historia profana ¿fué inútil el sacrificio de Leonidas y sus trescientos espartanos para la libertad de Grecia?

La mano achicharrada de Mucio ¿no torció el curso de los acontecimientos? El sacrificio de Codro ¿fué inútil para las armas de Roma? El suicidio de Lucrecia y la sangre de Virginia ¿fueron estériles para la República?

Y si venimos a nuestra propia historia, ¿fueron inútiles, no sirvieron para torcer el curso de los acontecimientos las vidas sacrificadas en el banquillo, en la horca, en los presidios, en las prisiones, en los cami-

nos, cuando en el virreinato de la Nueva Granada no lucía la menor esperanza de libertad? "Extraño espectáculo el que en 1816 presentaba Nueva Granada! Las partidas se cruzan en los caminos, unas trayendo a la capital a los patriotas que en ella deben ser juzgados, otras llevando a aquellos que ya sentenciados a muerte, deben sufrir el suplicio en el lugar donde habitan sus padres o sus futuros huérfanos. Aquellos que hacen el trabajo de azada y parihuela en montañas insalubres, son los patriotas sentenciados a abrir caminos que nunca se llevarán a cabo. Esos que marchan de dos en dos, achacosos ya por la edad, van a morir en los presidios de Cartagena, de Ceuta o de Omoa. Por fin, esos grupos de señoras que van a pié, conducidas por una escolta que las insulta, son las madres y las viudas de los mártires a quienes se han confiscado sus bienes, que van confinadas a lugares distantes, recomendando a las autoridades y a los curas vigilen su vestido, su religiosidad y sus costumbres"! (1) Y lo mismo en Venezuela, en el Ecuador, en México, en todas partes. ¿Sacrificios inútiles para torcer el curso *ineludible* de los acontecimientos? El vapor de la sangre y de las lágrimas

(1) Quijano Otero.

derramadas al parecer inútilmente en esa terrible época, se condensó en la atmósfera y fué a descargar, como lluvia de fuego, sobre los *pacificadores*, el 7 de agosto de 1819, en el campo inmortal de Boyacá.

No; no hay sacrificios inútiles si ellos se encaminan al cumplimiento del deber. El de amparar y defender a la patria es el primero de todos ellos, si se exceptúa el que a la Divinidad atañe.

El deber y el sacrificio para cumplirlo forjan pueblos independientes y libres. Pueblo que *calcula* sus deberes está condenado irremisiblemente a la tiranía, a vivir encorvado sufriendo el látigo de la demagogia entronizada o a regresar al coloniaje exterminador.

EREMITA

Un domingo siete

¡MENOS DE 3 MESES DE GESTACIÓN!

“Los gobiernos, que tienen como una de sus especialidades más características la inconsciencia, tienen otra no menos acentuada: la incoherencia.”

El día 14 de setiembre convocó el Sr. Aguilar Barquero a los costarricenses para que “procedan el DOMINGO 7 de diciem-

bre próximo, a elegir el Presidente de la República y los Diputados al Congreso para el próximo período constitucional". Y con tal motivo decía el *Diario Oficial*:

"El sufragio es el pedestal único e incommovible en que descansan los gobiernos representativos: el término señalado es suficiente para que el pueblo proceda a él con toda la atención y deliberación posibles".

Después, el día 20 de setiembre, se decretó que la elección de Regidores y Síndicos Municipales se efectuara también el citado domingo siete.

Trozo final

DEL "COMPENDIO DE LA HISTORIA PATRIA"

POR J. M. QUIJANO OTERO

(Bogotá—1883.)

Demos punto a este resumen, ya demasiado largo.

De todo esto que hemos estudiado juntos, que vosotros sabéis mejor que yo, ¿cuáles son las enseñanzas que se desprenden?

La principal de todas, y aquella sobre la cual llamo especialmente vuestra atención, es la de que el cambio de una Colonia regida por mandatarios más o menos autó-

cratas, a la República de todos y para todos, no podía operarse sin un sacudimiento suficientemente profundo para que quedara destruído todo lo existente.

Hemos visto cómo la Colonia carecía de un sistema de gobierno; cómo el respeto a la autoridad degeneró en la autocracia para quien la ejercía, y en el servilismo para los gobernados. Los hábitos y las costumbres de los pueblos los habían amoldado ya a la vida de servidumbre, y no se destruye todo esto sin causar desgarramientos, y sin que, durante más o menos tiempo, la sociedad se agite en una convulsión que a las veces hace desesperar de que tenga remedio.

Los que, cansados en la lucha, o escasos de fé, o amando el orden más que ningún otro bien social, lamentan los antiguos tiempos y establecen comparación entre las nuevas Repúblicas y nuestra hermana del Norte, pecan contra la historia, y revelan más egoísmo personal que amor patrio bien intencionado.

Los antiguos condados ingleses en la Colonia americana eran regidos por las mismas leyes que reglaban el Gobierno de la Metrópoli; los súbditos eran ciudadanos de la Gran Bretaña; los derechos de los gobernados eran idénticos; las seccio-

nes eran soberanas en todo lo relativo al municipio; la ilustración se difundía en las masas; los condados tenían vida propia; en una palabra, la Colonia era parte de la nación, y el día en que quiso separarse de la antigua madre Patria, el lazo que las unía no fué roto sino desatado; las secciones asumieron su autonomía y siguieron gobernándose con las mismas leyes que hasta entonces; el cambio sólo consistía en que dejaban de hacer parte de la nacionalidad británica para constituir la República de Norte América.

Pero ¡cuán distinta era la situación de las colonias americanas! Gobernadas por un código de leyes especiales, que el Soberano reformaba o revocaba a su antojo, había necesidad de aguardar siempre la última Real Cédula, en vez de tener una regla permanente amparadora de los derechos; los colonos eran nada más que vasallos, sin que se les concediera participación alguna en la cosa pública, ni se les dejara aspirar a tomar parte en las leyes que los habían de regir; la ilustración limitada a los claustros, no abrazaba las ciencias políticas, cuyo estudio no sólo se calificaba de inútil, sino que se temía fuese perjudicial; en una palabra, la Colonia estaba en plena situación de país conquistado, salvo

el progreso que a este respecto había logrado hacer la civilización en los últimos tres siglos. Por eso cuando las antiguas secciones quisieron tener vida propia, hubo que cortar por completo el antiguo lazo, y los hombres encargados de dirigir el movimiento de la emancipación se encontraron sin base para iniciar en la vida de los pueblos libres a los colonos educados para la servidumbre, seguramente por culpa de los tiempos.

Los Próceres tuvieron que sostener dos grandes campañas: la de las armas, que concluyó en Ayacucho, después de trece años de diario batallar; y la social que hoy todavía dura. Para la primera sólo necesitaban mártires y héroes, y por cierto que no escasearon; para la segunda necesitaban ciudadanos patriotas e ilustrados, y formarlos ha sido la tarea de la República.

Más sencillo y más hacedero era vencer en batalla campal a un enemigo valeroso y aguerrido, que triunfar de los hábitos, de las tradiciones, de las ideas aclimatadas y germinadas durante tres siglos en la Colonia.

“Mal pueden funcionar en la estructura del gobierno republicano las ruedas dentadas de una monarquía,” dice y con razón, nuestro ilustrado compatriota señor don

Sergio Arboleda. De ahí la falta de regularidad en la marcha política del país. De la necesidad de destruir un hábito y una preocupación para reemplazarla por una idea nueva en la máquina social, han surgido las luchas intestinas; cada paso de adelanto en nuestro sistema político está marcado con la sangre de nuestros hermanos; pero ya parece asegurada la paz, el porvenir no nos amenaza; y todos los escándalos pasados y los sacrificios consumados son el rescate que no habrá que pagar una vez más.


No extrañéis sin embargo, el oír de cuando en cuando la voz destemplada de alguno que, desesperanzado de que la paz se consolide, o dominado por la ingrata impresión de las contiendas civiles, reniegue de la República y entone un cántico de alabanza a los antiguos tiempos coloniales. ¿Qué hemos ganado con la República? preguntan ellos. Pues bien, contestadles que, cuando menos ellos, los que arrojan a su propia frente la sangre de sus padres que sirvió para alcanzarla, han ganado el derecho y la libertad de renegar de la patria, ya que ni ese desahogo tuvieron en la servidumbre sus mayores, a quienes insultan y de cuya obra blasfeman.

Necesario es concluir. Cuando dí prin-

cipio a este largo estudio dije que, lejos de dogmatizar ni de querer enseñaros deducciones históricas, íbamos a emprender juntos el estudio del cual vosotros más que yo pudierais desprenderlas. Os autoricé para no creerme sobre mi palabra y para reclamar las pruebas de cualquiera aseveración que hiciese. Toca a vototros decir si he cumplido ese que era mi único programa.

Francamente hice entonces la confesión de que la única idea preconstituída que llevaba al estudio que emprendíamos era la del amor a la Patria, ya fuese Colonia, ya Nación soberana, sumida en el letargo de la servidumbre, airada en las batallas de la independencia, desangrándose en la guerra civil; si he logrado que esa idea germine en vuestros corazones, nuestra labor habrá sido fecunda y mis buenas intenciones recompensadas.

La Patria..... Ese fué el nombre que invoqué al dar principio a nuestro estudio, y no hallo ninguno más grande que pronunciar al darle punto, y al cerrar el curso de historia nacional, que ha concluido.

 *Contra la Patria NUNCA hay razón!*

Cuando en vez de servir a los hombres se presta servicio a las ideas, no se sufren decepciones: las ideas triunfan o no triunfan, pero no dejan de ser lo que son.

MADAME SWETCHINE

The American Senate and the case of Costa Rica

The Costa Rican matter was finally submitted to the United States Senate and referred to a subcommittee composed of the following: Senators Williams, Saulsbury and Swanson, Democrats; Senators Lodge and Brandegee, Republicans.

On January 29th of this year, the subcommittee reported, unanimously recommending that the United States Government recognize Tinoco, as the investigations had disclosed nothing on which a continued suspension of diplomatic relations could be based.

Not only did our Government pay no attention to this Committee Report but nothing effective was done to prevent the Gonzalez faction from organizing its revolutionary activities in Nicaragua, a quasi-protectorate of the United States. Tinoco was obliged to keep an army mobilized to defend himself against aggression from that neighbor, thereby greatly draining the public treasury. Finally, an assassin, presumably sent from Nicaragua, shot and killed Joaquin Tinoco, the President's brother and War Minister, thereby depriving the Government of its real, physical leader. There remained for Tinoco to do one of two things; either continue to defy our State Department and ultimately meet his brother's fate, or to throw up his hands. He followed the latter, saner course, by departing

for Europe, after delivering the presidency into the hands of a designate, Juan Bautista Quirós, a worthy intelligent business man of integrity, educated in the United States and strongly pro-American. Tinoco's administration had lasted two years and a half, in open defiance of what he considered President Wilson's unjustified dictum.

As reported by the Associated Press on August 22nd, 1919, President Wilson's present Costa Rican policy is drastic.

"President Juan Bautista Quirós of Costa Rica, successor of Federico Tinoco, has been notified by the American Government that the validity of the Tinoco Constitution or any Government acting under that Constitution, would not be recognized by the United States. Ex-President Gonzalez has been informed by the State Department of this action. He has been in Washington since his overthrow by Tinoco and has been in close touch with the revolutionary movement against the Tinoco régime, headed by Julio Acosta, Minister of Foreign Affairs, under Gonzalez." (1)

In other words, Costa Rica reverts once mo-

(1). Para el lector que no sepa inglés, traducimos literalmente lo que publicaba la Prensa Asociada el día 22 DE AGOSTO, diez días después de caído el Gobierno del Sr. Tinoco y diez días antes de la caída del Sr. Quirós:

"El Presidente Juan Bautista Quirós, de Costa Rica, sucesor de Federico Tinoco, ha sido notificado por el Gobierno Americano de que ni la Constitución Tinoco ni ningún gobierno actuante bajo ella, serán reconocidos por los Estados Unidos. El ex-presidente González ha sido informado de este hecho por el Departamento de Estado. El ha permanecido en Washington desde su derrocamiento por Tinoco y ha estado en estrecho contacto con el movimiento revolucionario contra el régimen Tinoco, encabezado por Julio Acosta, Ministro de Relaciones Exteriores bajo González."

re to its status of January 27, 1917, when President Gonzalez was overthrown, and * * * *the latter has been so informed by our Government.*

The mysteries of our Latin American policies in recent years are indeed unsoundable.

Complications are bound to arise under these circumstances. President Wilson recognizes no act under the Tinoco Constitution or the Tinoco régime. This nullifies the present Costa Rican Congress and Courts and all acts performed by them in the last two and a half years.

How about the rights of citizens of the twenty-two countries which recognized Tinoco and had diplomatic relation with him? (1)

How about the rights granted by Tinoco to strong British interests which have invested large amounts of money? Will Great Britain stand for her subjects being thus victimized? Our Government cannot possibly intend to recognize the validity of rights granted to citizens of Great Britain and other large states who sacrifice rights granted to citizens of the United States and small countries? Or will the policy be one of arbitrary discrimination, recognizing such acts of the Tinoco régime as suit the whim of our Administration and relegate all others to the scrap heap?"

Del folleto *The Case of Costa Rica*
Washington, Agosto de 1919

(1). "¿Qué será de los derechos de los ciudadanos de las 22 naciones que reconocieron a Tinoco y mantuvieron con él relaciones diplomáticas?"

Notas y respuestas

Los pocos que suelen acompañarme en esta revista son mayores que yo y de distinta nacionalidad. Todos son hombres de carrera, y todos han trabajado bajo diversos cielos. No obstante el haber prestado atención, siempre y desde jóvenes, a la política, ninguno ha sido "político de oficio". Como están en San José, podrían estar en Londres o en Santiago. Ninguno de nosotros es "patriotero".

Lo que el Dr. Lafosse sostiene—fundándose en razones muy atendibles—es que mientras haya naciones habrá guerras. Yo le replico que las naciones son naturales como las familias, aunque en menor grado; que los factores de las guerras son los IMPERIOS (monárquicos o republicanos), jamás las naciones homogéneas, coherentes y bien diferenciadas. Pero en ninguna parte—que yo sepa—ha dicho el Dr. Lafosse que el ataque a las fronteras deba comenzar por el debilitamiento de los lazos de familia y el aniquilamiento de las pequeñas naciones,—cuyas fronteras aparecen a mis ojos marcadas por rasgos etnológicos y geográficos que conviene reforzar, no borrar, en pro de la armonía universal; así como conviene, dentro de cada nación, reforzar los caracteres diferenciales de los individuos.

Una de las cosas en que estamos de acuerdo todos los que aquí escribimos es en el anti-imperialismo. Nuestros motivos son distintos; son también distintas nuestras opiniones cuando se trata de juzgar el peligro relativo de cada imperialismo hoy existente; pero vamos contra todos los imperialismos, sea cual fuere el nombre con que se encubran: desde el suave "centroamericanismo" hasta la ciega yanquilatría.

.... Pero, señor, ¿qué perdía el Sr. Acosta con el procedimiento—más natural y más expedito—de hacer que cada provincia nombrara por separado —y tan pronto como fuera posible—sus diputados a una Convención, previamente a la elección presidencial? Nada perdía, ganaba enormemente, llegando al poder por el camino legal.

.... ¡Ah! ¡Pero no era esto lo que proponían los ruines consejeros de Washington!

Que no se aflijan, sin embargo, los jóvenes alentados. A mirar plácidamente las cosas, se descubre que es rara la agonía que no se resuelve en salud.



Muy NOTABLE, de veras, la fórmula inventada en Costa Rica para salvar la dignidad y legítima independencia, ante el abusivo entremetimiento de un más-fuerte cualquiera:

plegarse *voluntariamente* a lo que el entrometido pida.

¡No haciendo la menor resistencia.... quedan disimulada la intervención y tapada la plegadura!

Lo "inmoral" es descubrirlas.

¡Ridículo! Y peor que ridículo cuando el intruso exige a la vez dos cosas contradictorias: que se reconozca como setual la Constitución de 1871 y que se proceda inmediatamente en contra del espíritu y de la letra de la misma Constitución de 1871.



Hay problemas curiosos, por más que parezcan desprovistos de importancia. Uno de ellos es el de la *claque* en los grandes teatros. ¿Se suprime la claque? Si no se suprime ¿dónde conviene situarla? Es innegable que el artista necesita, por lo general, el estímulo de los aplausos, así sean paga-

dos. Y no sólo al artista, también al público hay que calentarlo. Nadie ignora cómo se contagian las pasiones o se adicionan las emociones. Lo que no se pega es la inteligencia. No se debe, pues, suprimir la claqué. Esta es, al menos, la respetable opinión de la mayoría. El desacuerdo gordo y las desavenencias surgen al resolver el punto de la situación. Si se concentran los alabarderos en un solo lugar, el público los señala pronto y, en vez de entusiasmarse, se irrita contra la empresa: que es muy humano también esto de que provoque siempre enojo o indignación el aplauso contratado. Si se reparten los alabarderos mezclándose bien con los espectadores, corre la empresa el riesgo de que sus empleados se enreden o anarquicen y aplaudan a destiempo o echen a perder la función. De ello hemos visto muchísimos ejemplos en nuestro teatro nacional.

Pues bien, llevo a lo curioso. Como ahora se ensaya por todas partes la desandadura de la historia, dicen que va a probarse otra vez el sistema más primitivo: el de la claqué colocada a la par de los artistas, en el propio escenario.

Veremos qué dice la gente.

*
*
*

Sí, niño: ante todo la libertad. Pero la libertad en la Justicia o en el Derecho, que es lo mismo. Lo otro, los saqueos en San José y en Puntarenas; el recibimiento hecho en Cartago al grupo de ciudadanos que iba a visitar al más ilustre de los cartagineses—por enormes que sean sus errores políticos, veniales si se les compara a los del Sr. González Flores—; el asalto del tren en que iba un diplomático; los golpes llovidos a mi vista sobre un pobre hombre que no quiere gritar: ¡Viva Acosta!, golpes más inicuos que los asestados ayer por opuesto motivo; lo otro, digo, recibe otros nom-

bres distintos según los casos: desorden, gobierno de la Porra, tiranía de la multitud, etc.

Ante todo la libertad; pero no hay libertad donde no manda la razón. Bajo las pasiones y los apetitos: el miedo, el odio, la venganza, el prurito de subvertir los valores sociales, no hay libertad.

“Donde está el espíritu del Señor, allí hay libertad”, dice San Pablo.



La ortografía de *La Gaceta Oficial* es tan vacilatoria como la de un periódico cualquiera no obligado a cánones fijos en toda cosa. De la lectura del Diario Oficial no habrá quien deduzca regla alguna para el uso de las mayúsculas, de los acentos o la puntuación. Menos todavía podrá aprender algo de PROPIEDAD en los términos. En una misma página del mes pasado, en dos decretos sucesivos se lee: *diecinueve* y *diez y nueve*, presidente *provisorio* y presidente *provisional*, etc., etc., para no citar más que los pecados menudos.



A propósito de provisorio:

El Sr. Aguilar Barquero se llamó *provisorio* en su decreto n.º 1; luégo, ha preferido llamarse *provisional*. Por ello, no ha faltado quien afirme que “hemos ganado hasta en Castellano”. Y las personas de mi tiempo habrán sonreído recordando viejas discusiones políticas acerca del adjetivo citado. ¡Caramba, qué reproducción! . . . Pero no voy a reproducir las discusiones, voy a repetir mi parecer, que fué y es el de la minoría.

Provisorio y *provisional* son sinónimos. Así lo reconoce ya claramente el mejor diccionario de lengua española que yo conozco: el de Alemany y Bolufer

(Barcelona, 1917), que es la Real Academia más algo que a ésta falta:

“PROVISORIO, RIA (del lat. *provissum*, supino de *providere*, proveer). adj. PROVISIONAL.”

“PROVISIONAL (de *provisión*). adj. Dispuesto o mandado interinamente.”

Podrá sonarles mejor hoy a los jóvenes *provisio-*
nal que *provisorio*, como podrá acaso sonarles mejor “ilusional” que ilusorio, etc; pero no deben engañarse pensando que *provisorio* no sea castellano purísimo, correctamente derivado de un supino latino.

Aquí viene Larousse en mi apoyo. Larousse, el original, no la “adaptación” de Miguel de Toro y Gisbert, que tanto encomié el otro día y que va resultando infiel en varios lugares.

PROVISIONAL. adj. Que se hace por provisión: *reparto provisional, consignación provisional*. || En el lenguaje corriente se dice en vez de provisorio.

PROVISORIO (lat. *provisorius*), adj. Término de jurisprudencia. Que se hace por provisión: *juicio provisorio, ejecución provisorio*, etc. || En el lenguaje general, lo que se hace interinamente, en espera de otra cosa, etc.: *arreglo provisorio, gobierno provisorio*, etc. || Frases: A menudo lo provisorio dura largo tiempo.—Mientras lo definitivo no haya sido determinado, subsiste ciertamente lo provisorio en toda sociedad. (Mirabeau.)

Y yo agrego: Lo provisorio puede resultar o resulta siempre eterno, cuando no se trata de arreglos puramente materiales.—Lo malo, lo erróneo, lo absurdo, no debe aceptarse jamás, ni siquiera provisoriamente; porque la vida no se deshace —así lo quiera Wilson— y lo que hoy se siembra, mañana se cosecha.

* * *

Una obra no se hace CLÁSICA a fuerza de años. La obra es o no es clásica el día mismo de su aparición. Pero el juicio afirmativo o negativo relativamente al clasicismo de una obra no adquiere valor sino a través del tiempo: no debe considerarse como clásico sino lo que así ha sido consagrado por muchas generaciones sucesivas.

* * *

No hace muchos años me decía un distinguido angloamericano: Lo que más me mueve a juzgar mal a los latinoamericanos es su especialísimo afán de renunciar a las propias nacionalidades. Este es un signo de inferioridad. ¿Quién no ha oído repetir a un inglés aquello de: *Soy inglés, pero si no lo fuera querría ser inglés?*

* * *

¡Sólo una vez se nace, y esa vez nació Ud. español!—exclamaba Castelar indignado, dirigiéndose a un famosísimo compatriota suyo que se había hecho francés.

¡Sólo una vez se nace, y esta vez nacisteis costarricenses!—es mi grito de rabia cuando pasan por mi calle esas bandadas de niños inocentes que andan por ahí aclamando nombres extraños.

* * *

De la "Exposición del Poder Ejecutivo de la República de Colombia sobre los incidentes con el Banco Mercantil Americano":

"En dondequiera que se respeta la verdadera noción de patria, el Gobierno es internacionalmente el representante del Estado, y toda lesión o menoscabo que comprometa su dignidad, se reputa como una injuria al Estado mismo. El Estado en lo interna-

cional prevalece sobre los partidos, y cuando ellos son patriotas, se olvidan de sí mismos desde que empieza un conflicto entre el Gobierno y una persona extranjera. Esto es lo obligatorio, esto es lo patriótico y al mismo tiempo lo elemental. También es indiscutible la obligación que todo extranjero tiene de respetar al Gobierno de su domicilio, máxime cuando el extranjero no viene a vivir simplemente, sino a explotar en cualquiera forma el suelo que le da hospitalidad, por cuanto de otro modo no sólo se exhibe injusto sino falta de gratitud, no correspondiendo debidamente a los favores que recibe e injuriando a la Nación que lo ampara y le asegura ganancias.”

Esto afirman el Sr. Presidente Suárez y sus Ministros. Y está muy bien. Pero no me parece que venga al caso que se discute en Colombia. De la lectura completa de la exposición oficial citada, saeco en limpio dos preguntas: 1.^a ¿Es lícito o no que un ciudadano que toma parte en la política activa de su país, sea gerente de un banco extranjero?

2.^a ¿Para llamar al orden al ciudadano en cuestión —dando por averiguado que se extralimita en el uso de sus derechos políticos—, es correcto que el gobierno nacional recurra al gobierno de fuera?

No me parece fácil la respuesta a la primera pregunta. En cuanto a la segunda, estoy sin duda por la negativa. Pienso que el Gobierno de Colombia ha hecho mal en dirigirse al de los Estados Unidos para resolver el caso de la sucursal bogotana del Banco Mercantil Americano, y confieso que me ha chocado extremadamente oír de boca del Sr. Suárez la consabida oración de que “el Gobierno de los Estados Unidos es el pregonero y portaestandarte actual de la justicia entre las naciones.”

Señor, la mentira. . . . ni en diplomacial

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

LIBRERIA TORMO

Avenida Central, frente al Banco Mercantil

Apartado 439 SAN JOSE, C. R. Teléfono 664

OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

De Historia y Arte (Estudios críticos) por Rafael Altamira, pasta.....	¢ 4.00
J. B. Alberdi, Grandes y Pequeños Hombres de Plata, rústica ¢ 3.00, pasta.....	4.00
Adolfo Bonilla y San Martín, Historia de la Filosofía Española, pasta.....	5.50
Dr. Gustavo Le Bon, Psicología de la Educación, pasta.....	4.00
G. Cimbali, La ciudad Terrenal, rústica...	3.00
Emilio Castelar, La Rusia Contemporánea, pasta.....	4.00
Léo Claretie, El segundón, pasta.....	4.00
Fedor Dostoyuski, El espíritu subterráneo, pasta.....	4.00
Marcel Dhany, Recuerdos de una educación de Saint-Cyr, pasta.....	4.00
P. Dorado, Los peritos Médicos y La Justicia Criminal, pasta.....	4.50
Camille Flammarion Memorias biográficas y filosóficas de un astrónomo, pasta.....	4.00
Camille Flammarion, La Atmósfera, pasta.....	10.00
José Coll y Vehí, Compendio de Retórica y Poética, pasta.....	3.50
Dr. D: Juan Giné y Partagás, Curso elemental de Higiene Privada y Pública, 3 tomos; pasta.....	10.00
A. S. Goldenweiser, El crimen como pena, La pena como crimen, rústica.....	0.75
H. Giner de los Ríos, Artes industriales, pasta.....	4.00
H. Hoffding, Filosofía de la Religión, pasta.....	5.50
H. Hoffding, Filósofos Contemporáneos, pasta.....	6.50
Eugenio M. de Hostos, Lecciones de Derecho Constitucional, pasta.....	10.00

J. L. de Lanessan, El transformismo, pasta	7 00
J. Lynch, Viaje al Clondic. pasta.....	4.50
J. Luys, El cerebro y sus funciones, pasta..	7.00
Emilio Vandervelde y Juan Massart, Los Parásitos de la Sociedad (estudio compara- tivo sobre los parásitos de la Sociedad y los de la Naturaleza), pasta	3.50
Miguel Moraita, Las Constituyentes de la República Española, pasta @ 5.00, rúst.	3.00
Georges Michelet, La Religión como hecho social, pasta	6.00
Abate Maurice de Beats, Las bases de la Moral y del Derecho. pasta.....	7.00
D. Mercier, La filosofía en el Siglo XIX, pasta.....	4.00
Federico Nietzsche, La Genealogía de la Moral, pasta.....	3.50
G. Núñez de Arce, Obras dramáticas, pas- ta.....	7 00
P. Zacarías Martínez Núñez, Estudios Bio- lógicos, 1ª Serie, Ciencia y Filosofía, pas- ta.....	5.00
Idem. 2ª Serie, La Herencia, Hipótesis acerea del sueño, Optimismo científico, pasta.....	5.00
Idem. 3ª Serie, La Finalidad en Ciencia, pasta.....	5.00
P. J. Proudhon, De la creación del orden en la humanidad, pasta.....	5 00
Charles Richet, El pasado de la guerra y el porvenir de la paz, pasta.....	4.00
Th. Ribot, la herencia Psicológica. pasta..	7.00
Antonio Renda, El destino de las dinastías, pasta	4.50
Jaime Roldós y Pons, Disquisiciones Peda- gógicas, pasta.....	5.00
Arturo Schopenhauer, El fundamento de la moral, pasta.....	3.50
Arturo Schopenhauer, Ensayos sobre Reli- gión, Estética y Arqueología, pasta....	6.00
Rafael Salillas, Hampa (Antropología pica- resca) pasta.....	5.75